

APRENDICES | T2: E8 | Santiago Barreiro

Desgrabación - Español

Link: [Aprendices | T2: E8 | Santiago Barreiro](#)

INTRO

Creo que es muy importante generar como un *background*, como una formación que tenga que ver con cosas mucho más allá de lo que uno realmente está estudiando.

Y eso también es una cuestión social.

Y que no necesariamente tiene que ser aprendido en una institución de enseñanza.

Lo que está bueno es reconocer que hay un montón de cosas que no tienen que ver con el desarrollo de tu práctica, sino con tu formación como persona.

PREVIA

Arriba.

Mirá para arriba.

Con los ojos, no con el mentón.

Porque después te va a doler el cuello, es por eso.

Ya me emocioné y no empecé a hablar.

Dejé el agua ahí.

Allá hay, sí.

Está lindo el set.

Hola.

Bienvenido.

¿Qué tal?

Un placer, Ramón.

Nos saludamos.

¿Cómo estás? Un gusto. ¿Todo bien?

Bienvenido a Aprendices.

Bueno, gracias. Gracias.

Vengo mucho al auditorio porque trabajo acá como fotógrafo.

Queremos llevar la narrativa hacia competencias para la vida.

Eso solo cobra sentido si alguien lo cuenta en primera persona.

Comenzar con una pregunta que es esta cosa de cómo te definís, y empezar a conversar desde ahí. Cómo te definís hoy.

Tengo una cuestión ahí que si querés la charlamos en cámara.

Hay como una especie de conflicto que puede ser positivo o negativo. Capaz que tenemos que charlarlo.

Ok, vamos.

Hola, ¿qué tal?

Tranquilo. No, no me molesta para nada.

La idea es que me mires a mí.

Sí, obvio.

Olvidarse...

De las cámaras.

Del detrás.

CHARLA

Soy una persona del interior de Uruguay.

Siempre digo esto porque de alguna manera... es raro, pero siento como más identidad de mi departamento, que es Rocha, o mi ciudad natal, que es La Paloma, que del Uruguay.

No me preguntes por qué.

Capaz que tiene que ver con el ser del interior, con todo lo que uno a veces tiene que transitar para salir adelante.

Salir adelante desde un punto de vista como exitista es complejo.

Pero sí, venir a Montevideo, encontrar trabajo, desarrollarse, desarrollar una carrera.

Entonces, todo ese esfuerzo también hace que te arraigues un poco a tu ciudad natal.

Creo que, sobre todo, rochense, y bueno, fotógrafo.

Sobre todo, más que fotógrafo, narrador visual.

Creo que en los últimos años he estado un poco reflexionando al respecto y ha sido un proceso también muy importante.

Entonces, me gusta decir que sí, un narrador.

Santiago, hay algo que vos traés acá, que es esta cosa de rochense, del interior. ¿Cuáles son tus principales aprendizajes a partir de haber dejado de vivir en Rocha, en el Cabo Santa María, a vivir en la ciudad?

Conlleva cierto esfuerzo.

Creo que, para todos, para todas los que venimos de un departamento que no es la capital.

Hay una cuestión de desarraigo, de obligatoriedad, de alguna manera, porque como vivimos en un país que es bastante centralizado, por lo menos en la época que yo me vine a Montevideo, hay oportunidades que por ahí no encontramos en el interior.

Entonces, de alguna manera, es como que es algo que tenés que hacer y tampoco hay mucha opción.

El no tener opción a veces creo que te define, ¿no?

O sea, te define como persona y puede definir una carrera.

En mi caso, estuve deambulando unos años, no sabía mucho qué hacer y la realidad es que, a ver, contexto de familia, clase media, por momentos baja, significaba un esfuerzo.

Entonces tampoco podía hipotecar la economía familiar para decir bueno: "Voy a probar a Montevideo", que es algo que muchas personas hacen y está bien.

Yo me tomé un tiempito para definir un poco y saber qué era lo que más me gustaba o que me atraía. Intentando que no haya mucha presión, ¿verdad?

De hecho, en mi familia nunca la hubo.

Estamos hablando de una familia... Mi padre es un artesano, siempre hubo mucho apoyo para no ir por las carreras hegemónicas, hablando pronto y rápido.

Entonces, siempre me apoyaron.

Pero, sin duda que significa una especie de duelo, un desarraigo que te marca un poquito, es verdad.

Pero, para mí, el aprendizaje más... o lo más difícil que he pasado con respecto a mi carrera es un poco... que tiene que ver con la primera pregunta, que es con lo de definirse, y es la definición más existencial y no práctica que hablábamos al principio, que es por momentos, a mí me cuesta mucho, por ejemplo, dissociarme de lo que es mi identidad autoral o profesional con mi identidad de persona.

El Santiago rochense, varón, hijo de, del fotógrafo, ¿verdad? Es algo que realmente me cuesta mucho.

Por momentos, es muy positivo para las instancias creativas, pero por otros no tanto.

Pero bueno, la realidad es que es así. Si me preguntás un poco quién soy, soy esa persona que narra, que crea, ¿verdad?

He leído alguna entrevista tuya en la cual decís: "Bueno, yo me crié en un lugar en donde había actividad, había gente durante dos meses, y después había un eterno esperar, esperar o ilusión, hay una fantasía ahí de ilusión, de esperanza, de muchos meses. Y después va a haber un movimiento nuevamente".

¿Cómo te marcan esos primeros años en tu obra hoy?

Siempre nos pasó de jóvenes que, de alguna manera, estábamos como esperando, sobre todo en la adolescencia, que venía todo ese fervor del verano, para empezar a vivir de alguna manera cosas que los adolescentes tendrían que vivir día a día.

Y yo creo que tiene mucho que ver con el manejo de la ansiedad, la ansiedad personal, la ansiedad como autoral.

Yo siempre trato, como verás, genero como una dicotomía, divido cosas entre lo personal y lo autoral, por aquello de que la identidad no la puedo separar.

Sí, pero tiene que ver con la ansiedad. Aprender a manejar los tiempos.

A mí, creo que me enseñó mucho eso, y siento que es algo que por ahí no pasa tanto hoy en día.

Esa cuestión de saber esperar. Sobre todo, a nivel de la carrera de autor, del creador o del narrador.

Me parece que hay tiempos que está bueno madurarlos.

Y eso de vivir esperando en el pueblo del interior de alguna manera marcó una pauta.

Diseñó una estructura de paciencia, si se quiere, que me ha servido un montón.

Hay una obra tuya que es Pueblo Ballet, que uno la ve y dice: “Estas tomas son imposibles”.

Pero uno también en una segunda mirada puede intentar ver dónde estuvo ese momento de captar ese momento desafiando la gravedad del bailarín o de la bailarina.

¿Eso también empezó en ese momento de esperar?

No empezó en Rocha, pero tiene que ver con el saber esperar.

Que, de hecho, toda la carrera de la fotografía tiene que ver con saber esperar.

No tanto por aquel momento decisivo que decía Cartier-Bresson, en cuanto a la fotografía que se puede hacer en la calle, más instantánea.

Me refiero a él porque yo en realidad justamente no hago ese tipo de fotografía, donde el momento decisivo prime y sea lo único.

Por ejemplo, en esta obra que mencionabas, la espera era vital, más allá de la parte técnica de la explosión y del microsegundo que el artista o la artista tiene en el aire.

Era mucho más fuerte la espera de lo que iba a pasar cotidianamente.

Esa otra contraparte que había en ese proyecto, que eran las personas y los seres humanos, los montevideanos en su devenir cotidiano.

Entonces, ahí es donde está la espera, la paciencia.

O sea, definir una locación y esperar que dentro de esa locación aparezca una persona espontáneamente.

Y después de que apareciera esa persona, proponíamos la intervención y era una espera bastante importante.

O sea, si te ganaba la ansiedad, había como muchos factores que definir y no se generaba como un buen balance que terminara en una obra como fue Pueblo Ballet, ¿no?

Pero tiene que ver con la ansiedad. Toda la carrera tiene que ver con la ansiedad y con la paciencia, me parece.

¿Soñabas en algún momento de niño o adolescente estar donde estás hoy o hacer lo que hacés hoy?

Va a sonar medio romántico. Sí, siempre fui como muy soñador.

Muy sensible también.

Pero no visualizaba este camino y esta carrera.

Siempre digo, cuando tengo oportunidad, que honestamente no fue una cosa que se dio desde la cuna, ni mucho menos.

Si bien tengo padres que están vinculados a la creación, familia, con el tema de la fotografía no hubo mucho.

No tuve una cámara de chico ni un abuelo que me empujara hacia, sino que más bien fue una búsqueda.

En un momento me di cuenta que tenía que ver con la creación y con la sensibilidad, pero no sabía qué.

Vos decías: “Siempre fui medio soñador”. ¿Cómo se captaban esos intereses en la escuela, en el liceo?

Obviamente, las materias más relacionadas al arte era donde me sentía más cómodo y todo lo contrario con lo que era más técnico y número.

Pero, para mí, lo más importante que tiene que ver con mi educación primaria y secundaria fue la conciencia, ¿verdad?

Estamos hablando de una escuela, obviamente pública, donde se compartían un montón de realidades.

De hecho, mi primer trabajo, que fue una especie de reportaje, una historia, en el marco de un taller de reportaje, tiene que ver con una comunidad de pescadores de la Laguna de Rocha.

Gente, niños, que compartían conmigo la educación.

Y eso me parece sumamente enriquecedor y me parece que ahí también se potencia la sensibilidad y eso fue muy importante.

De hecho, surgió de una charla con mi madre.

Yo estaba en ese mismo taller, estaba con esa cosa que tienen los jóvenes de decir, con respecto a la carrera, para contar una historia que sea de peso, me tengo que ir lejos, me tengo que ir a contar una realidad que no es mía o que sea más explosiva.

Totalmente equivocado.

Al final, terminé haciendo algo lo más cercano posible a mi realidad, a mi historia, y fue sumamente enriquecedor aquello de alejarse de lo que vas a narrar para mantener esa objetividad absolutamente discutible.

Me parece que hoy en día está totalmente derribado ese concepto. Yo justamente empecé por lo que tenía más cercano.

Compartís entonces esta mirada, también desde lo artístico, de que no solo vale lo que uno hace, sino también lo que es. Es decir, explicitar desde qué lugar estoy hablando o estoy comunicando.

Totalmente. Obviamente, sabemos que si te vas para la rama más de los medios o lo meramente foto-periodístico, el tiempo apremia y no podés involucrarte demasiado o no tenés el tiempo.

Pero, por eso no hago eso.

O sea, a mí me gusta hacer cosas más de fondo, si tengo la oportunidad.

Donde mucho de mí está ahí. O sea, está totalmente trazada por una subjetividad. Si no, la fotografía se puede tornar algo muy práctico.

De hecho, la definición de arte, para mí, en fotografía es sumamente válida, pero la fotografía puede ser práctica, no deja de ser un botón y un obturador.

Tenemos que necesariamente hacer un montón de procesos personales para que pasen por todo eso y se termine en lograr una obra.

Y, para mí, no lo puedo dividir. Estoy yo siempre ahí. Está esa subjetividad.

Hay un momento de crisis que es más reciente, pero quiero llevarte hasta ahí.

Estás trabajando en el exterior, en una multinacional, en National Geographic. Tenés que elaborar un proyecto, tenés que vender una idea muy importante que tenés.

Y esto lo leí en alguna entrevista, pero te encontraste en una crisis de: “¿Cómo hago esto? No tengo herramientas para hacer esto”. Contame ese momento.

No lo quiero hacer desde el lado de la crítica, pero la realidad es que la formación en fotografía en Uruguay puede ser muy buena, desde ya que no es académica.

Entonces, por ahí hay momentos que faltan algunas cosas y a mí me pasaba que, al ser la única formación que tuve, de fotógrafo, de fotografía, cuando cuando llegué a encontrarme con esa situación de tener que presentar un proyecto, o como dicen los gringos, “pitchear”, no tenía realmente unas herramientas muy sólidas para hacerlo.

Siento que no hay lugares. Por ahí, en la Facultad de Comunicación.

Pero, en cuanto a fotografía, es algo que siento que podría faltar y que me generó mucho estrés, porque estamos hablando de... en una primera etapa, desarrollar un proyecto con una base estructural de una tesis, por ejemplo.

Para buscar financiamiento para poder llevar a cabo una idea que uno tiene.

No tenía formación, tuve que salir a buscarla. Super “autodidactamente”.

Y después, mismo estando en esa sede de ese medio, tan relevante de alguna manera, mismo en Estados Unidos, salir a defender un proyecto, con todos los tecnicismos que

puede llegar a tener, en un idioma que no es el nativo, fue un momento de mucho estrés.

Por suerte hoy en día está cambiando. Y no es que nosotros tenemos que saber el inglés perfecto para salir a defender nuestras ideas, sino que esos megamedios están entendiendo que está bueno poder defender tus ideas en tu idioma nativo.

Entonces, eso si me hubiera pasado en el momento en que lo hice, me hubiera quitado mucho estrés.

Pero realmente me sentí con pocas herramientas.

Y no es que le quiera echar las culpas a nadie. Simplemente, es una puntualización sobre algo que por ahí estamos un poco flacos.

Yo, como docente en educación media, en el liceo, ¿qué podría hacer distinto un Darío profesor en educación media también como para ayudar a otros Santiagos?

Creo que es muy importante generar como un *background*, como una formación que tenga que ver con cosas mucho más allá de lo que uno realmente está estudiando.

En mi caso, por ejemplo, es la fotografía.

Pero me parece que hay que generar una estructura que vaya más allá de eso, de lo que es meramente la fotografía.

Y eso se genera, también es una cuestión social. Estudiando, leyendo, mirando, aprendiendo, charlando con amigos, con referentes.

Y que no necesariamente tiene que ser aprendido en una institución de enseñanza.

Me parece que lo que está bueno es reconocer que hay un montón de cosas que no tienen que ver con el desarrollo de tu práctica, sino con tu formación como persona.

Y me pasa porque hoy en día la fotografía que hago, es gracioso, pero tiene un 30% de fotografía.

Todo lo demás es escribir, investigar, llamar, leer libros que no tienen nada que ver por ahí con el proyecto que te estás planteando.

Ahora con la pandemia terminé leyendo libros así, académicos, de antropología (porque tengo una cosa en la cabeza) que son durísimos.

Pero bueno, me di cuenta, de una manera, que la fotografía hoy en día va más allá del instante ese decisivo de congelar el tiempo.

O sea, me parece que eso también le da un peso importante y le da la cuota esa que hablábamos hoy, de la narración, de narrar gráficamente.

Es mucho más que fotografía.

Entonces, me parece que tenemos que obviamente seguir los canales de enseñar a los niños, a los adolescentes, lo que quieren estudiar, si es que lo tienen decidido, pero también incentivar un poco a que por ahí investiguen otras cosas.

Que todo es como formación, de alguna manera.

Ellos hoy en día tienen la inquietud, la tuvimos nosotros, de buscar lo que queremos hacer o aquella pasión superdefinida que genera un estrés si no la tenés definida.

Y es normal no tenerla. O podés tener dos, o podés cambiar.

Me parece que está bueno dar ese mensaje.

Obviamente, vivimos en un mundo donde el rótulo, la etiqueta ya no es tan importante.

De hecho, deberíamos evitarlo de alguna manera.

Creo que está bueno eso. Romper.

Obviamente, saber la estructura, saber la estructura. Pero después tener la libertad de poder reacomodar el cuerpo para ir por otro lado.

Santiago, estábamos conversando sobre las pasiones. Esta cosa de dónde está la pasión, cuándo nace, por dónde está, dónde se esconde.

O si no está.

O si no está. ¿Qué pasa cuando no está?

Hay una presión de que tenemos que saber lo que vamos a hacer.

Y me parece que está bueno ir por otro camino.

O sea, si tenés que irte a estudiar... a mí me pasó que me tenía que definir, no la pasión, pero tenía que definir qué iba a hacer en Montevideo porque significaba obviamente un gasto, todo lo que eso conlleva.

Pero me pasó que fui cambiando y que sigo cambiando.

Porque estamos hablando, de nuevo, la fotografía no es una cuestión académica, nadie te va a dar un título y te va a decir: "Hasta acá llegaste y con esto salí a buscar trabajo, salí a crear. Y está todo bien. Está avalado por la Academia".

No, acá no es así. O sea, más bien es una curva ascendente e infinita de aprendizaje.

En este ejercicio de adulto, mirando hacia atrás, hacia el pasado, ¿qué le dirías al Santiago de la escuela...?

Escuela 52 de La Paloma.

El Santiago de la Escuela 52 de La Paloma. ¿Qué le dirías?

Yo sé que dije que me tomé el tiempo y por ahí aprendí a manejar la ansiedad, pero le diría que se tome más tiempo.

Hay cosas que hice que, por ahí, en su momento se veían como que estaban muy bien, hablando de la creación, que hoy en día, en perspectiva, me hubiera gustado dedicarle un poco más de tiempo. Incluso un poco más de tiempo.

Básicamente es eso, que maneje mejor los tiempos, la ansiedad.